

[...]

NATALIA:

Por favor, sería capaz de renunciar al papel para que ella...

DIRECTORA:

¿Otra vez...?

NATALIA:

No, quiero decir...

DIRECTORA:

Rebelde y reincidente, vaya ojo que tengo. No digas nada más y ya veré lo que se pudo hacer...

Tres años más tarde:

En un gran teatro. Natalia, perfectamente caracterizada, representa magistralmente el papel de su vida, ante un público entregado que la sigue aclamando tras años de gira por todo el mundo.

"Soy Jineth Bedoya, una periodista colombiana, que hace catorce años fue víctima de secuestro, tortura y violencia sexual, en ese momento yo creí que mi vida se había acabado, llegué a pensar en el suicidio, pero el trabajo me jaló nuevamente, a estar aquí, y cuando digo estar aquí, es pensar en otras mujeres, que como yo, han sido víctimas de violencia sexual. Creo que algo que me ha ayudado a seguir adelante es pensar que mi trabajo puede ayudar a esas mujeres que no tienen posibilidades, que no tienen dinero para enviar a sus hijos a la escuela, que no tienen con que alimentarlos, que no tienen la posibilidad de ir a una Universidad, que viven en zonas tan alejadas que ni siquiera en la geografía colombiana aparecen en el mapa. Pero que están construyendo país y que tienen una vida y que tienen derecho a ser escuchadas. Cuando con el apoyo de Intermón Oxfam llego a Europa a contar mi caso y la primera vez que hablo de él es en Madrid, y cuento abiertamente que fue lo que pasó, y cuento que tres hombres me violaron, y cuento que mi cuerpo está marcado, y cuento que no puedo dormir, y cuento que mi oxígeno es estar refugiada en el periodismo, y es buscar historias, y es ese estar en las trincheras, es quedar en medio de las balaceras y es subir a los helicópteros militares y es estar en los campamentos de la guerrilla y muchos, en ese momento, me tildaron de suicida, entonces decían: "Ella lo que quiere es morirse más rápido". Y Yo digo no, lo que quiero es vivir intensamente, porque no sé hasta cuando voy a vivir, porque hoy en día sigo amenazada, porque tengo que andar con escoltas, porque tengo que estar en un carro blindado, porque no

tengo ni vida personal, porque sacrifiqué mi vida personal, porque no me casé, porque no tuve hijos, pero encontré a miles de mujeres que han llenado ese espacio. Eso me dio el hablar. El hablar, fue reencontrarme con mi realidad, asumir mi realidad, pero sobre todo decir no por qué me pasó sino para qué me pasó y me pasó para poder ayudar a otras mujeres. Esta frase es mi campaña personal, que se llama: "No es hora de callar". Y ese no es hora de callar es decirle a las mujeres: ¡No se silencien más! Si están siendo víctimas de cualquier tipo de violencia, no se silencien más, hay que levantar la voz, si yo hablo, eso abre la posibilidad de que mi vecina hable, de que mi amiga hable, de que la señora que está en la calle hable y vamos sumando la voz y vamos sumando la voz y va a llegar un momento en que no vamos a ser voces aisladas sino un grito y nos van a tener que oír, no solamente en Colombia, sino en todo el mundo. Yo creía que no tenía derecho de volver a soñar, cuando me secuestraron mis sueños se acabaron. Y durante catorce años he comprobado que sí se puede volver a soñar y que es necesario soñar, no solamente por nosotras sino por las otras mujeres que están al lado de nosotras. Creo que esa es la mejor tarea de ser emprendedora: Soñar. El día que se acaben los sueños quedamos muertas en vida. Cuando se sueña se logran grandes cosas. Cuando se sueña se puede transformar el mundo".

OSCURO

RESUENAN LOS APLAUSOS Y LOS BRAVOS

FIN